

POBLACIÓN Y SOCIEDAD EN LOS ESPACIOS URBANOS GALLEGOS: TRANSFORMACIONES EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XX.

JOSÉ ANTONIO ALDREY VÁZQUEZ

Universidad de León

La tradicional y nítida diferenciación de lo urbano y lo rural ha dado paso a lo largo del siglo XX a una creciente complejidad para distinguir ambos ámbitos, de modo que los cambios socioeconómicos y funcionales vividos en prácticamente todas las sociedades humanas con una creciente complejidad en las formas de organización espacial han llevado a una situación en la que cada vez es más complejo establecer límites entre el espacio urbano y rural. Para intentar solucionar esta disyuntiva ha habido intentos de establecer una serie de criterios estadísticos que hiciesen fácil la distinción entre la ciudad y lo que no lo es, aunque la diversidad de razonamientos y de umbrales estadísticos utilizados entre los investigadores o entre los diferentes países llevan a una creciente dificultad en este sentido. Es evidente que la nitidez en los rasgos urbanos de los centros clásicos no es discutible, así como la ruralidad en espacios alejados de cualquier entidad urbana y donde predomina la actividad agrícola-ganadera. El problema surge en las áreas más exteriores de los cascos urbanos de cierta entidad, en las que se van difuminando progresivamente los caracteres urbanos apareciendo nuevas formas de ocupación del espacio como las aglomeraciones urbanas, las conurbaciones o las regiones urbanas (Zoido et al., 2000).

Así, el fenómeno urbano se va difundiendo cada vez por porciones más amplias del territorio, haciendo que sea más complicado delimitar la frontera entre la ciudad y el campo. En esa expansión de la urbanización han influido decisivamente la mejora del transporte y la generalización del uso del automóvil; la aparición de áreas residenciales periféricas a las ciudades, ya sean de baja densidad o reproduciendo los modelos urbanos de mayor ocupación; o la desconcentración industrial hacia la periferia de las ciudades con una proliferación de polígonos industriales o de almacenaje (Lois González, 1996). Estas áreas periféricas a las ciudades clásicas mezclan todo tipo de usos urbanos y rurales y desarrollan una intensa presencia de flujos laborales cotidianos.

El proceso de expansión de las urbes hacia sus periferias, que se traduce en un crecimiento demográfico, edificativo y de la actividad económica en las mismas, es conocido con el término de periurbanización (Zoido et al., 2000). La periurbanización ha supuesto un cambio trascendental en la sociedad urbana porque ha significado un desplazamiento de jóvenes familias de origen ciudadano con ingresos generalmente procedentes de empleos terciarios hacia urbanizaciones emplazadas en terrenos fundamentalmente rurales (Dezert et al., 1991), repitiéndose en estos sectores, además, los procesos de segregación propios de la ciudad, ya que en la franja periurbana nos encontramos con familias de todos los estratos sociales, pero viviendo en áreas bien diferenciadas, como urbanizaciones, chalets unifamiliares, barrios dormitorio, etc. (Formigo y Aldrey, 1999).

Esta situación supone un progresivo envejecimiento de los centros urbanos clásicos y una juventud creciente hacia el exterior de las áreas urbanas, con significativos cambios en las estructuras familiares, siendo cada vez menos numerosos los hogares nucleares en los espacios urbanos centrales en beneficio de los unipersonales, mientras que en las periferias urbanas los hogares predominantes son los nucleares, que se encuentran en fases tanto más tempranas del ciclo familiar cuanto más reciente sea la irrupción del fenómeno periurbano.

La periurbanización se convirtió en un fenómeno generalizado en EE.UU. y el Reino Unido a mediados del siglo XX, extendiéndose por Europa Noroccidental desde los años 1960 para surgir en los países del sur de Europa en el decenio siguiente, momento en el que surgió en España. Galicia no ha sido ajena a este fenómeno, aunque a esta Comunidad Autónoma no llegó hasta un momento avanzado de la década de 1970.

El proceso de urbanización en Galicia

Durante la primera mitad del siglo XX Galicia podía calificarse como un espacio eminentemente rural, en el que las ciudades eran excepción, con un funcionamiento independiente y prácticamente desconectado del resto del territorio. La estructura productiva presentaba una abrumadora mayoría de población activa trabajando en el sector agrario, con una escasa reducción de la misma entre 1900 y 1950, período en el que pasó del 86 % al 72 % (Campillo Ruiz, Méndez Martínez y Souto González, 1993).

En este contexto las ciudades aparecían como meros enclaves aislados, no incidiendo apenas en el sistema territorial gallego, a pesar de que crecieron de modo notable durante la primera mitad de la centuria y multiplicaron por dos y medio su potencial demográfico al pasar de suponer el 6,6 % al 16,8 % del total de la población gallega (López Taboada, 1996).

La poca importancia del proceso de industrialización en Galicia con anterioridad a 1960 (Alonso Logroño y Lois González, 1997) parece ser la base de las escasas trans-

formaciones de las estructuras agrarias y del mínimo dinamismo urbano que conoció hasta esa fecha; máxime si tenemos en cuenta que esas mudanzas y un fuerte impulso urbano sí aparecieron en las comunidades de Asturias y Cantabria, en las que la industrialización fue notable y que presentaban a comienzos de siglo unas similares características demográficas y económicas a las que poseía Galicia (Requés Velasco, 1997; Rodríguez-Felgueroso, 1998).

De todos modos el fracaso de las experiencias industriales gallegas no explica por sí sólo el retraso en el proceso de urbanización, porque existieron muchos otros factores que lo justifican, como la pervivencia de estructuras sociales inmovilistas; la inexistencia de una burguesía emprendedora; la poca importancia de los mercados urbanos que no demandaron en ningún momento productos agropecuarios en cantidades suficientes como para generar transformaciones significativas en los sistemas de producción; la incomunicación de gran parte del territorio gallego, que impedía el intercambio comercial y humano entre las diferentes áreas del país; o la práctica inexistencia de explotaciones con propiedades de tamaño suficiente para una adecuada rentabilización económica de las mismas.

De este modo, la distribución de la población en Galicia hasta los años 1960 seguía una lógica agraria de aprovechamiento del territorio (Aldrey Vázquez, Lois González y Somoza Medina, 2000). Aquellos espacios con unas condiciones naturales favorables para el desarrollo agrícola (suelos fértiles, topografía plana, climatología favorable, etc.) presentaban unas densidades de ocupación elevadas, que descendían mucho en los lugares de topografía y climatología más desfavorable, lugares que, no obstante, poseían una elevada presión demográfica sobre la tierra.

A partir de 1960 comienza a notarse un cambio en estas rígidas características sociales, económicas y de organización del territorio. Esa transformación tuvo una serie de condicionantes. La crisis del mundo rural tradicional, que supuso una transformación de la agricultura de autoconsumo hacia unas explotaciones de tipo capitalista orientadas al mercado; los movimientos migratorios masivos desde mediados de los años 1950 hasta 1973; la industrialización polarizada en muy pocos núcleos impulsada desde el exterior; y, la terciarización de la sociedad, están en la base del proceso de urbanización, que alcanza su máxima expresión en el momento actual, de modo que supuso una completa reorganización del espacio gallego, entendiéndose ahora ya sólo desde una óptica urbana; podrían citarse como los condicionantes que están en la base del cambio (Rodríguez González, 1997).

Todos estos aspectos incidieron en la concentración de la población de Galicia en las ciudades y en algunas villas importantes a lo largo de las décadas de 1960 y 1970. Este período daría paso durante los años 1980 y 1990 al de periurbanización que se hizo palpable en una desaceleración del crecimiento demográfico de las ciudades. Este hecho sucede porque las urbes se convierten en espacios que los sectores de población de mayor nivel económico (las nuevas clases medias y altas, emergentes con la terciarización de la sociedad) ven como poco aptos para vivir (construcciones

en altura, problemas de degradación medioambiental, congestión del tráfico, etc.); y en los que se da una fuerte presión sobre el suelo (especialmente en las áreas más centrales por la competencia de usos), que eleva su precio, de modo que sólo las actividades de mayor valor añadido o con una carga simbólica más elevada (sedes de grandes empresas, usos financieros, actividad comercial de alta rentabilidad, etc.) pueden acceder a él. De este modo también las clases populares (sobre todo los jóvenes que se independizan y las parejas que inician su vida en común, que no cuentan con ingresos elevados) se ven en la obligación de residir en áreas periféricas de la ciudad, donde la vivienda es económicamente más asequible. Ambas circunstancias favorecen fuertes crecimientos de los municipios periféricos a las ciudades, surgiendo fenómenos de descongestión residencial (urbanizaciones de chalets adosados, viviendas unifamiliares de lujo y barrios satélite) y de las actividades económicas, siguiendo una lógica de localización que busca una oferta de suelo barato y con buena conectividad. La irrupción de esta fase del proceso de urbanización se aprecia en el territorio gallego a partir de comienzos de los años 1980 en las proximidades de A Coruña y Vigo (Formigo Couceiro y Aldrey Vázquez, 1999), y fue extendiéndose luego a espacios cada vez más amplios, estando en plena vigencia en el momento actual (Ferrás Sexto y Lois González, 1993).

El resultado de todos estos cambios que hemos apuntado fue una mudanza muy grande en la organización del espacio, que debe entenderse ahora desde una lógica urbana, pero que establece una clara dicotomía entre un pequeño espacio muy dinámico, próximo al litoral, que concentra buena parte de la actividad económica y de la población, y el resto del territorio, el interior, aún con un marcado acento rural, que tiende a la despoblación y con escasas potencialidades económicas.

El área más dinámica se articula en torno a la *Autopista del Atlántico* y se extiende desde Ferrol a Tui, espacio convertido en claro corredor de crecimiento geoespacial denominado por muy diversos autores como “eje urbano atlántico” (Torres Luna y Lois González, 1995), que engloba a las ciudades occidentales (Ferrol, A Coruña, Santiago, Pontevedra y Vigo), a sus regiones o áreas urbanas y amplios espacios en los que la urbanización ha experimentado un notable avance, aunque permanecen presentes, con diversos grados de implantación, las actividades agrarias, con una notable mezcla de paisajes urbanos y rurales. Estos espacios se corresponden básicamente con la mayor parte del territorio comprendido desde el litoral occidental hasta la línea que sigue la mencionada autopista. Esta dinámica área litoral abarca menos de la cuarta parte de la extensión de Galicia, concentra a más de tres cuartas partes de la población, y cerca del 80 % del PIB industrial (Aldrey Vázquez, Lois González y Somoza Medina, 2000). Es, por tanto, el espacio en el que se localizan los centros de poder y decisión, la gran mayoría de las empresas punteras, las vías de comunicación están más desarrolladas y donde aparece una notable implantación de las nuevas tecnologías. Fuera de este pujante eje de crecimiento tan solo algunos espacios puntuales (sectores de la costa lucense, las dos capitales provinciales orientales, el área minera

de la comarca de Valdeorras, el enclave industrial de As Pontes de García Rodríguez y algunas villas cabecera comarcal de los deprimidos espacios agrarios interiores) se insertan en esa misma dinámica.

El resto del espacio gallego está inmerso en un notable proceso de despoblación y de estancamiento económico derivado de la marcha de efectivos primero hacia la emigración exterior y después, en un momento posterior, a las áreas urbanas gallegas, de modo que la estructura demográfica evolucionó hacia un muy elevado grado de senectud que parece irreversible, máxime si tenemos en cuenta que la mayor parte de la inversión productiva lejos de intentar paliar los desequilibrios existentes continúa fomentándolos año tras año. Ante la masiva concentración humana, empresarial y financiera en el área occidental, a este espacio interior deprimido tan solo le quedó la perspectiva de la especialización productiva agraria, como abastecedora de productos alimenticios a los mercados urbanos.

Debemos hablar, por tanto, de una articulación territorial en Galicia que presenta una desigual distribución de la población y de la riqueza, pero con una misma lógica de funcionamiento, la impuesta por el proceso de urbanización.

Cambio demográfico y social 1965-2000: el caso del área urbana de Santiago de Compostela

La sociedad urbana cambió notablemente en el último tercio del siglo XX como consecuencia de una serie de factores, entre los que cabe citar en primer lugar el cambio social y de las mentalidades que ha llevado a unas nuevas pautas en la natalidad y la fecundidad, con una drástica bajada de las mismas, motivadas por una pérdida de influencia de la Iglesia Católica, una generalización de las medidas de contracepción, cambios en las relaciones de pareja o la promoción social y laboral de la mujer. Además de esta serie de circunstancias debe apuntarse también como fuente de sustanciales modificaciones la aparición del fenómeno periurbano, que supone una reubicación de las familias dentro de las áreas urbanas, provocando notables mutaciones demográficas y sociales en el interior de los centros urbanos clásicos.

Galicia no ha sido ajena a estas circunstancias y en sus ciudades y sus respectivas áreas urbanas se aprecian esas mutaciones, aunque han sido particularmente significativas en A Coruña, Vigo y Santiago de Compostela, urbes que han generado amplios espacios periurbanos en sus periferias en los que podemos apreciar fenómenos de desconcentración residencial con diferentes tipologías constructivas que van desde barrios satélite a urbanizaciones y viviendas unifamiliares de lujo, que se traducen en diferentes estructuras demográficas, que además conviven con la población rural preexistente al fenómeno periurbano.

Para aproximarnos de modo más concreto a esos cambios nos fijaremos en la ciudad de Santiago de Compostela y en el municipio de su área urbana que más re-

cientemente ha conocido la irrupción de los fenómenos de desconcentración residencial: Orosó. Para ello nos fijaremos en la evolución desde 1965 de dos indicadores, por un lado de las estructuras familiares y, por otro, de la composición por edad y sexo, diferenciando en el interior de la ciudad a algunos sectores significativos: el casco histórico, el ensanche y dos barrios de polígonos de viviendas muy bien diferenciados de sus entornos surgidos en dos periodos muy diferentes: finales de la década de 1970 (Vite-Vista Alegre) y el momento actual (As Fontiñas). Dentro del área periurbana atenderemos a la situación de un barrio satélite (Sigüeiro), a una urbanización de adosados (Porto Avieira) y a la población rural preexistente.

	Santiago 1965	Santiago 2000	C. Hist. 1965	C.Hist. 2000	Ensanche 1965	Ensan- che2000	Fontiñas 2000
Miembros/hogar	3,74	3,16	3,65	2,72	4,01	3,03	3,66
Nucl. con hijos	55,04	52,52	47,96	37,45	60,11	49,08	62,01
Nucl. sin hijos	12,99	11,83	14,08	11,49	12,92	11,15	6,20
Monoparentales	12,41	14,43	14,49	16,17	10,95	16,81	16,28
Polinucleares	3,12	2,12	5,31	5,96	2,54	1,83	1,55
Extensa	18,32	11,09	19,59	14,47	26,12	8,49	9,30
< 16 años	34,24	30,65	30,82	21,70	40,17	28,12	50,78
> 65 años	28,33	33,53	31,63	40,85	24,71	34,11	12,01
Sólo > 65 años	11,37	13,21	13,26	15,74	9,55	13,14	3,88
Unipersonales	16,30	19,75	17,90	29,82	13,60	22,03	15,70
6 o + miembros	19,54	7,76	19,55	5,71	27,19	6,71	2,72

Tabla 1. Estructuras familiares en diferentes sectores del municipio de Santiago, 1965-2000.
(Fuente: Padrón de Habitantes. Elaboración propia.)

Por lo que respecta a las estructuras familiares (Tablas 1 y 2) vemos como el número de miembros por hogar se ha reducido sustancialmente desde 1965, tanto en el conjunto de la ciudad como en sus diversos barrios o en su orla periurbana, si bien hemos de destacar que el municipio periférico, totalmente rural en la primera fecha, partía de valores sustancialmente más elevados para situarse en la actualidad en registros similares a los de la ciudad. Apreciamos como en el interior de la urbe las áreas de larga ocupación en el tiempo presentan un número de miembros por hogar más bajo (casco histórico y ensanche) respecto a los barrios recientes (As Fontiñas) porque es en estos donde aparecen en buena medida aquellos hogares que se encuentran en un momento intermedio de su ciclo familiar, con una estructura mayoritariamente compuesta por una pareja y sus hijos, mientras que en los otros espacios es más frecuente que el ciclo familiar se haya completado, estén más envejecidos y los hogares unipersonales o aquellos compuestos por parejas cuyos hijos se han emancipado sean más numerosos. En cambio, en el barrio satélite y la urbanización el escaso número de miembros por hogar está más en relación con la presencia de personas jóvenes que viven solas o de matrimonios recién constituidos que comienzan a tener su descendencia. El espacio rural, sin embargo, tiene un número de integrantes por hogar más

amplio, porque en estos espacios la existencia de familias extensas, en las que conviven varias generaciones, está muy extendida, aproximándose en este caso al 40 % de los hogares.

En todas estas circunstancias apuntadas redundan el resto de indicadores recogidos en las tablas 1 y 2, en los que vemos como el envejecimiento es mayor en los sectores de la ciudad más centrales, creciendo por ese motivo los hogares unipersonales y los nucleares sin hijos. En la franja periurbana, en cambio, los hogares tienen muchos integrantes menores de 16 años, los unipersonales son numerosos por existir muchas personas jóvenes viviendo solas, alcanzan proporciones elevadas los nucleares sin hijos por ser frecuentes los matrimonios recién formados y es poco significativos el peso de los ancianos.

	Oroso 1965	Oroso 1996	Sigüeiro 1996	P. Avieira 1996	Rural 1996
Miembros/hogar	5,74	3,79	2,88	2,43	4,23
Nucl. con hijos	86,76	63,16	52,58	38,09	68,52
Nucl. sin hijos	3,47	15,00	21,65	38,09	11,57
Monoparentales	5,27	8,96	7,22	9,52	9,72
Polinucleares	1,16	1,89	2,06	0	1,85
Extensa	55,91	28,28	6,19	0	38,89
< 16 años	78,02	48,55	47,42	47,62	49,07
> 65 años	36,12	41,24	15,46	4,76	53,70
Sólo > 65 años	2,44	8,24	7,22	4,76	8,80
Unipersonales	3,34	10,92	16,49	14,29	8,33
6 o + miembros	51,28	20,43	3,09	0	28,70

Tabla 2. Estructuras familiares en los diferentes sectores del municipio de Oroso (%), 1965-1996. (Fuente: Padrón de Habitantes. Elaboración propia.)

Por lo que respecta a la estructura por edad y sexo vemos como la ciudad (figura 1) ha pasado de una estructura relativamente joven a otra que denota un elevado envejecimiento, con escasa natalidad, feminización y fuertes proporciones de ancianos. Pero esta situación no es uniforme, sino que los sectores centrales presentan una senectud y una proporción de mujeres mucho más acusada (casco histórico y ensanche) y unos índices de juventud notables en los barrios más recientes (As Fontiñas), aunque en otros de ocupación ya más dilatada en el tiempo aparecen situaciones intermedias (Vite-Vista Alegre). Sin embargo, en las periferias aparecen estructuras demográficas muy jóvenes aunque distorsionadas en sus composiciones por edad al predominar de modo acusado los segmentos comprendidos entre los 25 y 49 años y los de 0 a 14 años, que se corresponden con los tipos de personas que se están asentando mayoritariamente en estas áreas de descongestión residencial de la ciudad: matrimonios jóvenes y sus descendientes. Con ellos convive la población rural preexistente, que presenta un envejecimiento fuerte, denota procesos emigratorios pasados y presentes entre la gente joven y una alta proporción de personas ancianas, sobre todo entre las mujeres.

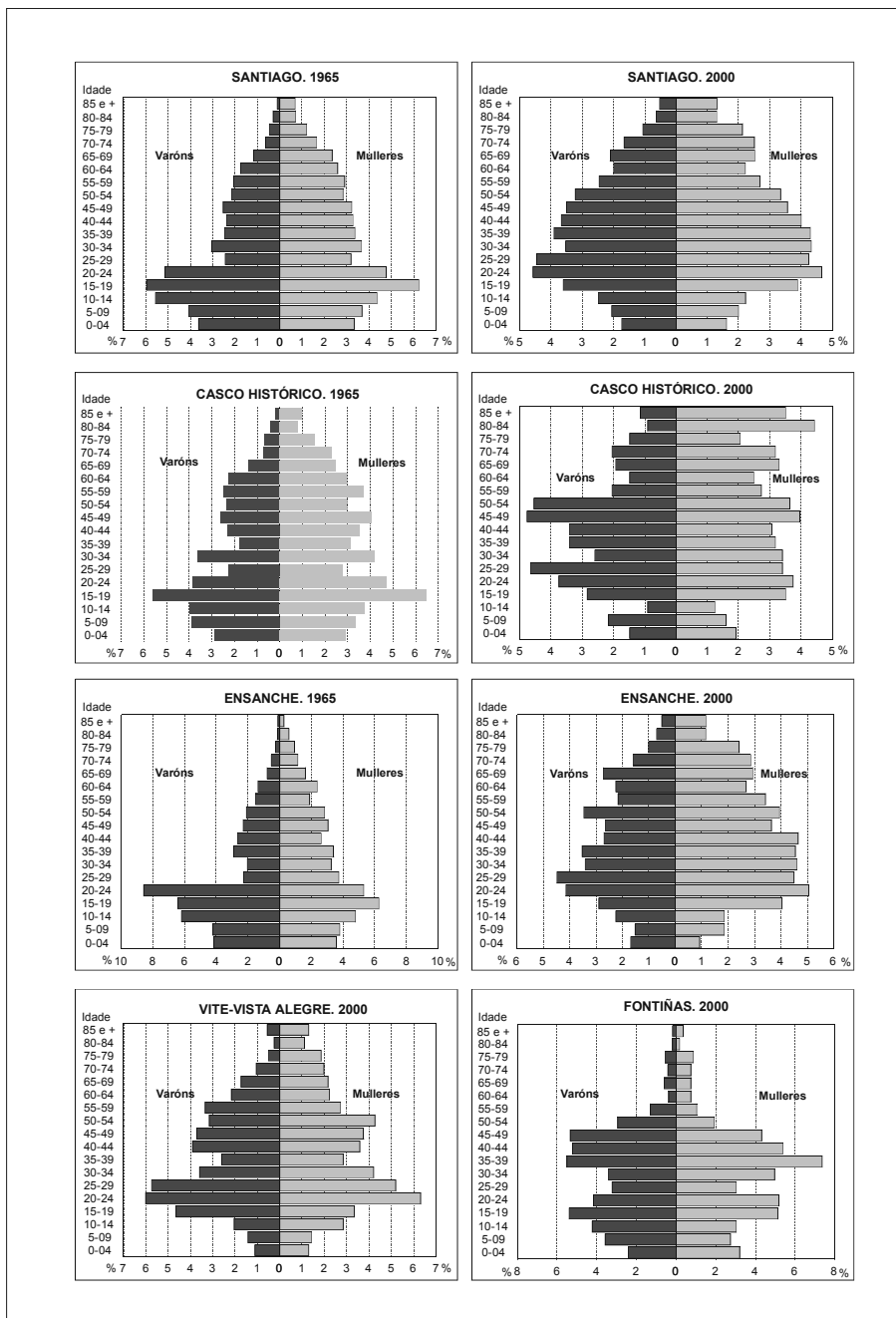


Figura 1.-Estructura por edad y sexo en Santiago de Compostela. 1965-2000

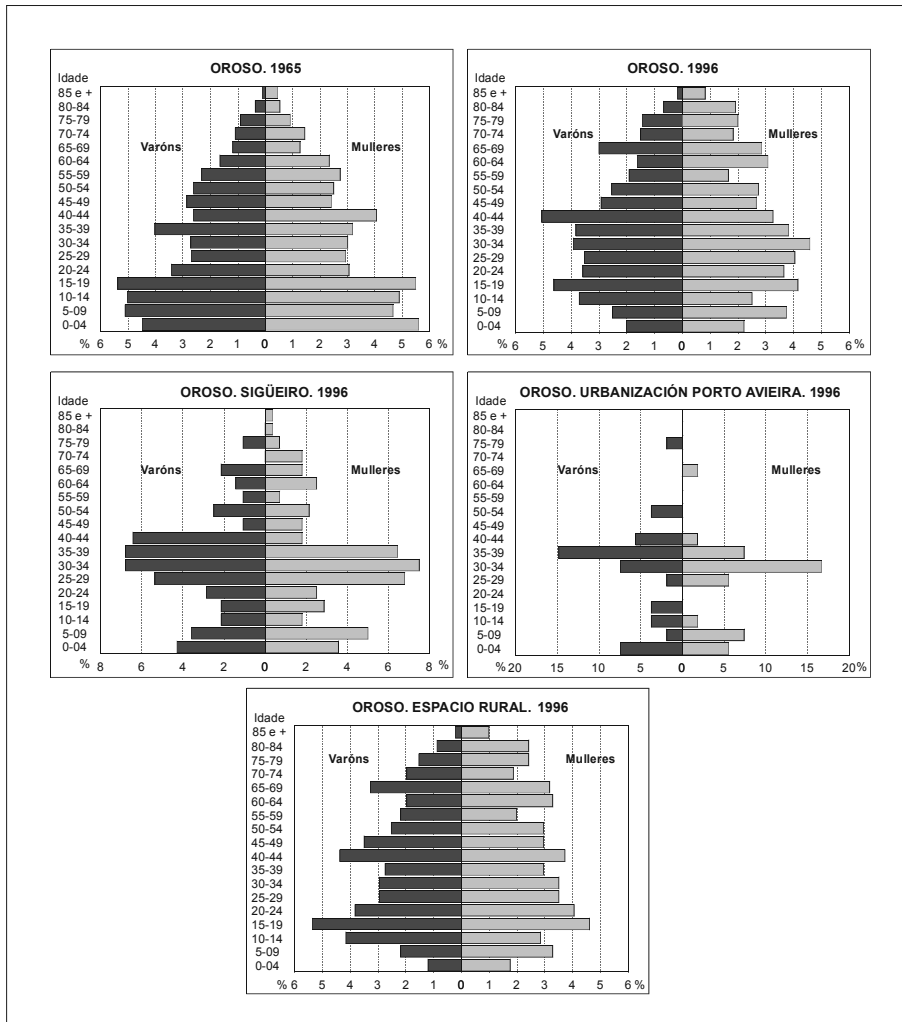


Figura 2.-Estructura por edad y sexo en el municipio de Oroso (A Coruña), 1965-1996

Conclusión

El proceso de urbanización y el cambio social y de las mentalidades operado desde los años 1960 han significado en las ciudades gallegas, ejemplificadas por su capital en el presente trabajo, una profunda transformación demográfica que ha llevado de poblaciones jóvenes a otras bastante envejecidas, aunque no de modo uniforme, sino que existen áreas de extremado envejecimiento y muy feminizadas (los centros clásicos) frente a otras jóvenes y más equilibradas entre los sexos (barrios recientes) con

hogares más amplios en los que dominan claramente las estructuras nucleares con hijos, al igual que sucede en las periferias de esas urbes, que se ubican generalmente en otros términos municipales, con poblaciones muy jóvenes, en las que las estructuras familiares nucleares sin hijos y unipersonales son bastante frecuentes por establecerse en estos lugares muchos jóvenes que residen solos y parejas recién constituidas o en las primeras etapas de su ciclo familiar, lo que da origen a hogares con pocos miembros. Junto con estas poblaciones llegadas del medio urbano convive la preexistente, muy envejecida. Vemos, pues, como la organización social de las áreas urbanas es, en la actualidad, muy compleja y segregada, con variadas tipologías que se traducen en diferentes modos de asentarse en el espacio.

Bibliografía

ALDREY VÁZQUEZ, J., LOIS GONZÁLEZ, R. C., SOMOZA MEDINA, J. (2000): “As novas pautas da distribución da poboación en Galicia”, en FERNÁNDEZ LEICEAGA, X. (ed.): *Avellentamento demográfico e consecuencias socioeconómicas*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia, pp. 259-296

ALONSO LOGROÑO, M. P., LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1997): “Proceso de industrialización y organización del espacio en un territorio periférico: Galicia”, *Boletín de la AGE*, 24, pp. 147-168.

CAMPILLO RUIZ, A., MÉNDEZ MARTÍNEZ, G., SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1993): “A Poboación e a Acción Xeodemográfica”, en PÉREZ ALBERTI, A. (Dir.): *Xeografía de Galicia*, tomo 4. Santiago, Gran Enciclopedia Gallega.

DEZERT, B.; METTON, A. y STEINBERG, J. (1991): *La périurbanisation en France*. París.

FERRÁS SEXTO, C. y LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1993): “Estructura urbana de las áreas metropolitanas gallegas. La estructura urbana de Santiago. ¿Un área metropolitana en proceso de formación?”, *Papeles de Geografía de la Universidad de Murcia*, 19, pp. 115-124.

FORMIGO COUCEIRO, J. y ALDREY VÁZQUEZ, J. A. (1999): “Periurbanización y rururbanización en Galicia”, en DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, R. (Comp.): *La Ciudad. Tamaño y crecimiento. Actas del III Coloquio de Geografía Urbana*. Málaga, Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga y AGE, pp. 317-327.

LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1996): “As novas formas de urbanización”, en *A guerra en Galicia. O rural e o urbano na Historia de Galicia*. Santiago, ASGH, pp. 451-489.

LÓPEZ TABOADA, J. A. (1996): *La Población de Galicia, 1860-1991*. Santiago, Fundación Caixa Galicia.

REQUÉS VELASCO, P. (1997): *Población y territorio en Cantabria*. Santander, Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria.

RODRÍGUEZ-FELGUEROSO, A. J. (1998): *La población del Alto Nalón (1887-1996)*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1997): *La urbanización del espacio rural en Galicia*. Barcelona, Oikos-Tau y Concello de Lalín.

TORRES LUNA, M.P. de y LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1995): “Claves para la interpretación del mundo urbano gallego”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, pp. 731-740.

ZOIDO, F., VEGA, S. de la, MORALES, G., MAS, R., LOIS, R. C. (2000): *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona, Ariel.